

## De solidaridad a sororidad



Escribiendo un artículo para la asociación de mujeres chilenas Macleta, mencioné la “sororidad” como uno de sus principales valores. Al leerlo, una persona me preguntó: ¿Qué es la sororidad? Y ante esa pregunta, pensé en valorizar este concepto que en nuestro país aún suena demasiado ajeno.

La feminista y antropóloga mexicana Marcela Lagarde define la sororidad como “una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y el empoderamiento vital de cada mujer”.

La sororidad se construye mediante la adscripción a un pacto, un compromiso que parte de la toma de conciencia de las necesidades comunes y a su vez particulares de las mujeres, así como del empoderamiento y la solidaridad surgida entre ellas. Una solidaridad que a su vez nace de la conciencia femenina de su discriminación dentro del orden patriarcal.

Al dar el paso cualitativo que nos traslada de la solidaridad a la sororidad se abren nuevas posibilidades de acción colectiva y de militancia feminista por los derechos de las mujeres y contra el patriarcado, la misoginia, la desigualdad sexual y la violencia machista en todas sus formas (física, económica, institucional, etc.).

Asimismo, esa alianza hacia la igualdad promueve otras formas no androcéntricas de mirar el mundo y otras identidades y valores más vinculados con lo relacional y que históricamente se han visto subyugados por otros como la competitividad, la agresividad o la incompatibilidad entre razón y emoción.

Por ende, el concepto de sororidad tiene que ver con el reconocimiento, con el apoyo y con la hermandad entre mujeres que, al percibir sus problemáticas como algo compartido, logran apartar sus diferencias para trabajar por el cambio social y construir un mundo diferente, más justo y mejor.

Porque tal como escribía Octavio Paz en su magistral obra *El laberinto de la soledad*, la mujer “transmite o conserva, pero no crea, los valores y energías que le confían la naturaleza o la sociedad. En un mundo hecho a la imagen de los hombres, la mujer es sólo un reflejo de la voluntad y querer masculinos”. La sororidad y la igualdad nos permiten transformar esos roles que nos han obligado a jugar tradicionalmente y que nunca pedimos.